

DISCUSION ENTRE DESIGNADOS DE LA TERCERA SESION  
DE LA SECCION DE NEUROPSIQUIATRIA E HIGIENE MENTAL,  
CELEBRADA EL DIA 16 DE OCTUBRE DE 1963, EN LA UNIDAD DE  
CONGRESOS DEL CENTRO MEDICO DEL SEGURO SOCIAL

Con el tema de La adaptación al medio naval.", el Presídium estuvo constituido como sigue: -

Presidente: Cap. de Frag. S.N.M.C. Francisco T. Cantú Garza.

Presidentes honorarios: Dr. Eusebio Dávalos Hurtado. Gral. Brig. M.C. José González Varela.

Secretario: Tte. de Corb. S.N. Aux. Alfonso Valdés Salinas.

Moderador: Dr. Ramón Parres.

Mesa de profesores: Dr. José Carrera Tamborrell. Tte. de Corb. S.N.M.C. José Cueli García. Dr. Fernando Díaz Infante. Dr. Avelino González. Dr. Santiago Ramírez. Dr. José Remus Araico.\*

Se desarrolló la discusión entre designados, como sigue:

MODERADOR: Para la discusión de los trabajos de esta tarde, ruego a las personas del auditorio que así lo deseen, formulen sus preguntas por escrito. La primera de ellas es un tanto general, dice: ¿Si es el mar una fuerza agresiva, cómo es posible elaborar esto en términos constructivos? ¿Podría el Dr. Ramírez contestarnos esta pregunta?

DR. RAMIREZ: Como han visto ustedes, la discusión de esta tarde ha sido muy unificada, a pesar de que ninguno de los ponentes se puso de acuerdo con anterioridad para igualar sus conclusiones. El mar es siniestro; lo es en la medida en que es un elemento difícilmente dominable, manejable y moldeable por la conducta de un sujeto. A pesar de los adelantos técnicos logrados, el mar se sigue considerando como amenaza. Por sus connotaciones de separación se le vive en forma depresiva. En la imagen del mar se han colocado tanto peligros reales como irreales e imaginarios. En la medida en que se le puede despojar de sus connotaciones irreales y simbólicas, se le podrá afrontar con menores ansiedades.

Por otra parte, a más de lo señalado, el mar también es fuente de alimentos, de nutrición y vehículo de comunicación. Cuando a un elemento cualquiera le quitamos sus connotaciones irreales, agresivas y amenazantes, en particular las históricas e infantiles, estamos dándole un carácter actual realista, tanto en su valuación de peligro como en la de aprovisionamiento y hedonismo.

---

\* Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

MODERADOR: ¿Desea usted decir algo más sobre este tema, doctor Carrera?

DR. CARRERA: Tratando de ampliar uno de los puntos que toca el Dr. Ramírez, quiero hacer hincapié en el hecho de que el ser humano se refiere a elementos de la naturaleza como si se tratara de otros seres humanos, por ejemplo, visualizaría el mar, emocionalmente hablando, como si poseyese características humanas. Por tanto, proyectaría en él características psicológicas, tales como agresividad, peligrosidad, etc. Desde este punto de vista, la tendencia del individuo sería a vivenciar al mar y a relacionarse emocionalmente con él, como si se tratase de otro ser humano. Me parece que este tipo de conceptos haría frecuentemente más comprensible la serie de ideas casi mágicas que se le atribuyen.

MODERADOR: Dr. Remus, ¿es usted tan amable de elaborar este tema, con respecto a la concepción del mar como fuerza agresiva y a su elaboración en términos constructivos?

DR. REMUS: El deseo de aventuras del marino creo que parte del desafío que vive en el mar, y uno de los elementos más constructivos de la personalidad es precisamente aceptar un cierto nivel de desafío en el mito del héroe, y plantea la necesidad que tiene el ser humano de hacer hazañas, de realizar actos heroicos, y el mar presta, hasta cierto punto, un elemento fundamental para integrar la agresión a niveles constructivos como un elemento de desafío; recordemos también que este mismo aspecto lo explora a veces, al hablar de pueblos que se estancan por carencia de desafío, o pueblos, siguiendo el símil, que son derrotados por grandes tempestades.

MODERADOR: Este aspecto agresivo tiene importancia desde el punto de vista de nuestra mitología; quizá el Dr. Díaz Infante quisiera elucubrar sobre estos aspectos de la mitología náhuatl en relación al mar.

DR. DIAZ INFANTE: Se puede considerar al mar desde los puntos de vista realista y mágico; este último es el campo donde se desenvuelve la mitología, donde el ser humano experimenta, resuelve y condiciona sus angustias, donde trata de solucionarlas y de enfrentarse desde un punto de vista alucinatorio, a sus ansiedades básicas: depresivas y paranoides. La forma en que el hombre resuelve la magia en el mar, es semejante en todos los pueblos, tanto en los actuales, como en los primitivos. Dentro de los habitantes actuales tenemos un sinnúmero de rituales marinos en la Polinesia, en las Marquesas, en las islas de Madagascar. En nuestro mundo mexicano tenemos todo un acervo enorme de documentos y datos que indican las maneras incipientes con las que el mexicano se enfrentó al mar. Por una parte, abordó el mar como forma de conseguir alimento y por la otra fomentó las relaciones con otros países. En los pueblos náhuatl y maya existió toda una institución encabezada por los pochtecas, que eran los marinos de aquel entonces, y que se aventuraban a hacer viajes hasta la América Central; sin embargo, matizaron el encuentro al mar con un sinnúmero de rituales mágicos y prohibiciones que todavía existen en el marino actual. Todo eso para aliviar su dolor como es la finalidad de toda magia.

MODERADOR: El tema de la agresión al mar ha despertado una pregunta interesante que dice así: "Desearíamos saber si tiene alguna denotación simbólica el hecho de que los hombres de tierra denominen siempre el mar como *el* y los marinos siempre lo denominen *la* mar." Dr. Cueli: ¿quisiera usted abordar sobre este aspecto el género del mar?

DR. CUELI: Yo creo que sí existen connotaciones que hacen que exista esta diferenciación. Para la gente que vive en tierra el mar, dicho así, *el mar*, por ser la gente que vive en tierra que representa más la figura de un padre poderoso, agresivo, violento, en donde todo el folklore, por lo menos en general y lo que yo he podido advertir, cuando se habla de la marina se está en relación a considerarlo más como una fuerza agresiva, que lo que los marinos en sí consideran a la mar, en donde independientemente de las cualidades agresivas, ven en él también una fuente de riqueza, una fuente de vida, etc., lo que podría ser representación de la madre buena.

MODERADOR: Dr. A. González: Quisiera que usted abordara un poco más el tema del género de *el mar* y *la mar*.

DR. A. GONZALEZ: Mire usted, yo que soy de puerto de mar, aunque no me dedico al mar estaba acostumbrado a decir *la mar* y no *el mar*, después, cuando intenté pulir el idioma, me referí más bien al mar, *el mar* en términos masculinos. Sin embargo, creo que en sí misma esta denominación es relativamente secundaria, porque podemos, a veces, atribuirle características masculinas a una situación eminentemente femenina, y viceversa. A mí me parece que "el mar" puede, inclusive, cambiar de connotación simbólica para la misma cultura o para el mismo individuo, según sea el momento psicológico, la motivación inconsciente del individuo en el momento de enfrentarse al mar. En términos generales, el mar se presta mucho más a ser identificado con la madre que con el padre; en primer lugar, porque se dice que la vida se originó en el mar y, en segundo lugar, porque con todo lo que contiene puede representar el vientre y el seno materno, lleno de leche por un lado, de hijos fantaseados por el otro; yo creo que debemos, fundamentalmente, ver el mar en su aspecto más general con su connotación femenina o representación materna. En mi trabajo precisamente insistí en esto; por ejemplo, para Homero en su "Odisea", al igual que Penélope, el mar representa a la madre.

MODERADOR- Muchas gracias, Dr. Avelino González. En vista de que el marino ha hablado de la mar, ahora hay dos preguntas importantes: ¿Por qué no hay homosexualidad manifiesta en el marino? Y otra pregunta dice: ¿hasta qué punto la homosexualidad condiciona en el marino su ingreso a la marina? Ahora ya puesta en duda esta masculinidad, vamos a ver qué nos dicen respecto a estas preguntas un tanto desafiantes, respecto a la agresión en el marino.

DR. CUELI: Yo creo que no hay homosexualidad manifiesta en el marino, porque, en primer lugar, no es tolerada por las demás personas que van en el buque. Nos contaba un comandante en vísperas de estar preparando este trabajo, que en una de sus travesías tuvieron que tomar del puerto gente no prevista, pues durante la travesía perdieron tripulación, y entonces en el primer puerto al que llegaron tuvieron que tomar marinos eventuales; entre estos marinos eventuales se subió un homosexual; durante la travesía lo descubrieron; entonces sucedió una serie de hechos, muy interesantes. Durante ese viaje tuvieron miles de tropiezos, miles de dificultades, tuvieron un gareté y entonces atribuyeron al homosexual toda esta serie de desgracias que habían tenido a bordo. Y me contaba después, que a través de la literatura y en sus conversaciones, toman el llevar a un homosexual a bordo en la misma forma que llevar a una mujer, lo cual es sinónimo y presagio de tragedia; es decir: es de mala suerte. Llegaron por fin a un puerto; antes habían tocado dos puertos

más y no lo pudieron bajar por falta de tripulación. Cuando llegaron al siguiente puerto y lo dejaron, cesaron automáticamente todas las dificultades que habían tenido con este homosexual. Ahora, desde el punto de vista de la homosexualidad latente, y si ésta se requiere para ingresar como marino, yo creo que tiene gran influencia. Evidencia de esto es la experiencia señalada, en donde un homosexual a bordo provoca ansiedad a través de hacer manifiestas ansiedades latentes.

MODERADOR: Esta afirmación es un tanto difícil. Rompiendo un poco los cánones de la discusión, le voy a preguntar al presidente de la sección de esta tarde, que se ha ocupado del problema de selección de los marinos, que nos ilustre un poco más sobre este tema el Dr. Cantú.

DR. CANTU: La homosexualidad manifiesta es un excluyente para el servicio. Ahora bien, en el momento presente no tengo elementos suficientes para señalar enfáticamente que la presencia de núcleos inconscientes homosexuales en el individuo, fuese condición indispensable para una buena adaptación al mar. En nuestra experiencia, lo que hemos visto hasta la fecha es que existe una serie de relaciones específicas del marino con su familia, es decir, el individuo que va a elegir trabajar en el mar como una profesión, además de elaborar en ella de una manera determinada sus conflictos, se encuentra impulsado por motivos internos; sabemos que en un porcentaje muy elevado de casos su manejo objetal interno con su figura paterna es de tipo paranoide, tal como lo mostraron las pruebas que se aplicaron. Ahora bien, esta relación objetal de tipo paranoide con la figura paterna se puede manejar o no, con mecanismos adaptativos homosexuales; pero en el presente no tenemos evidencias suficientes de que esa sea la razón por la cual un individuo elija la profesión de marino.

MODERADOR: Muchas gracias, Dr. Cantú. Dr. Avelino González: ¿quisiera usted abordar este problema?

DR. GONZALEZ: A mí me interesa mucho el problema, ya que se presta fácilmente a confusión. En primer lugar, se hace la pregunta de si entre los marinos hay más homosexuales que en la gente de tierra. Se están planteando dos situaciones que no son comparables en ese nivel. No creo que tenga la menor importancia que un marino en particular sea homosexual; lo que interesa es si, como totalidad, la profesión de marino se presta para que los homosexuales realicen sus tendencias en ella; y la respuesta a esto específicamente es, en mi opinión, negativa. El problema del marino no es un problema sexual con el hombre o con la mujer, es un problema sexual con el sexo mismo. Dada la valoración del sexo, es necesario que el marino prescinda directa y abiertamente de él para que pueda convivir en forma adecuada. Claro que se le van a presentar fantasías sexuales encubiertas y enmascaradas, pero eso no es lo mismo que una sexualidad manifiesta. Esto ocurre porque sabemos que precisamente la satisfacción sexual es una de las que brindan una intensidad placentera más grande; de ahí que de no excluir a la mujer, si se quiere llamar así al homosexual pasivo de la vida de abordaje, se encontrarían ante el problema, en un espacio reducido, de tener una sola persona por la que competirían todos; o, si no, de una jerarquización de nueve parejas, en donde reaparecería la enorme rivalidad de un marino, por ejemplo, con el capitán. Si pensamos en términos, en parte reales, pero más bien simbólicos, de que cuanto más alto es el grado de un oficial mejor vive en el barco, debemos suponer que también ocurriría lo mismo con respecto a sus derechos, sobre la mujer, lo que condicionaría una tendencia hacia los motines a bordo, mayor que la habitual.

MODERADOR: Dr. Carrera.

DR. CARRERA: Según algunos estudios en la literatura psiquiátrica, no es raro ni infrecuente que aparezcan fenómenos de tipo homosexual en individuos que se encuentran en situaciones de extrema privación emocional.

Sin embargo, de acuerdo con tales estudios, dichos fenómenos de homosexualidad serían de tipo transitorio. Creo yo que reacciones de este tipo pudieran ocurrir en grupos de marinos, sí las circunstancias de su situación presentaran características como las anteriormente mencionadas.

MODERADOR: Otra pregunta en relación con esto, sobre todo con lo que comentó el Dr. Cueli: que un homosexual a bordo había trastornado hasta cierto punto el equilibrio obtenido en ese momento. Aquí hay una pregunta que quiero que el Dr. Remus, quien ha visto estas cosas más de cerca, nos la conteste. ¿Cuáles son las medidas prácticas para mejorar las relaciones a bordo? Combinada con esta otra pregunta que ya contestó el doctor Carrera en su comentario que dice: "Sabemos que en el aislamiento de los sexos, por ejemplo en los colegios, conventos, prisiones, etc., la homosexualidad como medida de satisfacción está presente". ¿Ocurre esto entre el personal naval?

DR. REMUS: Bueno, parece que el tema de la homosexualidad ha inquietado y no perdamos de vista que una cosa es la homosexualidad clínica, y otra cosa es la tendencia latente necesaria en el humano para integrarlo. Si contemplamos y damos un viraje importante a este concepto y dejamos de lado a la homosexualidad clínica, la cual ya han tratado y es evidente signo de patología severa y entonces excluyente de servicio, y contemplamos la parte de las tendencias naturales para identificarse, yo creo que una tripulación o un grupo cerrado cualquiera si no tiene las tendencias necesarias para identificarse con el líder, necesariamente va a sabotear las metas o la tarea propuesta por el líder; por lo tanto, a lo que se refería el doctor Cueli cuando habló acerca de que es necesaria la homosexualidad latente, estoy de acuerdo con él, creo que se refería precisamente a eso. Yo creo que el homosexual clínico no ha tenido, para hablar de hombre o de mujer, no ha tenido la suficiente homosexualidad latente infantil positiva en el padre del mismo sexo y, por lo tanto, es más signo de carencia que de tendencia, es para mí más signo precisamente de falta de estructura que de exceso de estructura. En este sentido entonces, contestando también la pregunta más práctica que hacía el Dr. Parres, yo diría que unas de las características de un barco, desde lo poco que yo lo pude vivir los días que estuve a bordo, era la capacidad de estructurarse bajo un líder y que depende mucho de líder el que la tripulación esté en condiciones de trabajo y de llevar a cabo las tareas. Me tocó la fortuna, como dije en mi trabajo, de contemplar las reacciones al cambio de Comandancia, no lo que, he tratado en el trabajo porque se saldría del tema; pero sí estaba bien presente que una de las cosas que tenían era precisamente la diferente estructura que iría a traer el posible futuro Comandante; se le atribuía irracionalmente al que salía todo lo bueno, y todo lo malo al que entraba, y en este momento de pasaje estaba buscando la tripulación el líder para estructurarse. Si no tuviera un elemento homosexual latente importante, realmente no se podría estar a bordo, tendrían que hacer unos grandes desahogos provocados por grandes tensiones para poder soportar la soledad y la privación.

MODERADOR: Quisiera un tercero en discordia en este interesante tema. Dr. Ramírez: ¿quiere usted abordar el problema, la homosexualidad latente en relación con la agresión?

DR. RAMIREZ: Ahora que estaban hablando de todos estos temas se me estaba ocurriendo que el hecho de tardar Ulises diez años en un retorno que podía hacer en tres días, es obvio que no tenía mucho afán de ver a Penélope.

MODERADOR: Otro tema importante es el de la agresión. ¿En qué forma expresa el marinero su agresión? Otra pregunta dice: Ha habido tres obras importantes en la literatura: *Mansfield Billy*, *Motín a bordo*, donde el capitán Blight descarga toda su agresión, y el *Cane Mutiny*. Dr. González: ¿Quisiera usted discurrir ligeramente sobre este tema? La pregunta en sí se refiere a la forma en que expresa su agresión el marino.

DR. GONZÁLEZ: Bueno, el tema es muy amplio y no es posible generalizar. Figúrense ustedes, por ejemplo, a un oficial de un destructor o de un crucero que sale a maniobras porque, realmente, se encuentra en guerra; el manejo de la agresión, o sea la forma en que la descarga, es obvia, es prácticamente directa; y la capacidad que tiene el resto de la tripulación de identificarse con los ejecutores de lo que podríamos llamar agresión, a través de los cañones o de las armas ofensivas que tenga el barco, les permite también descargar su agresión. Esta forma de descarga es totalmente distinta de la que puede tener un señor que está tratando de ganar una carrera de barcas a vela, o de un marinero mercante que tiene muy pocas posibilidades directas de descargar la agresión. Cuanto menos bélico es el barco más existe la tendencia a descargar la agresión; una forma simbólica, incluso refinada, por ejemplo, a través de la inteligencia con la cual se puede vencer una tempestad, mediante la pericia para colocarse en determinada posición frente al viento al orientarse, etc. Así, la forma de descargarla es múltiple y no se puede generalizar sobre un punto en el cual hay tantas diferencias. En cuanto a las obras citadas, se habla del capitán, creo que en el barco el capitán es simple y sencillamente un símbolo —desde este punto de vista—, y que cuando el capitán vuelve la agresión hacia la tripulación o viceversa, la tripulación descarga su acción sobre el capitán; la situación entonces es totalmente distinta a cuando todo esto se vuelca hacia el exterior. El motín significa que hay un gravísimo conflicto que ha surgido ya, una figura femenina conflictual verdadera que lleva a esta pugna y a esta decisión a bordo de la nave.

MODERADOR: Muchas gracias, doctor González. Esta tarde se habló de la separación del marino de la tierra. Pero hay aquí una pregunta muy interesante: ¿Qué pasa cuando el marinero se separa de la nave?, cuando llega a tierra ¿presenta también esta angustia de separación? Y luego una pregunta concomitante a ésta: ¿Es la pseudopsicopatía cuando se desembarca, una forma de elaboración maníaca de dicha separación? ¿Por qué el marino llega desaforado, según el aspecto novelesco, a puerto a hacer una serie de correrías? Dr. Remus, ¿quisiera usted abordar este problema, de este otro tipo de separación?

DR. REMUS: En primer lugar, el marino a bordo ha estado bajo una estructura superyoica adaptativa, no por superyoica quiero connotar algo negativo, sino simplemente existente para las realidades de las misiones, y al desembarcar tiene que volver de nuevo a ser, si es un hombre casado, el jefe de su familia; entonces sufre una doble adaptación; tiene que hacer una doble separación. Deben existir ritmos peculiares de ajuste en este cambio de actos superyoicos en diferentes profesiones, sólo que en el marino el contacto en el barco, que en cualquier otro trabajo, por ejemplo un agente viajero, en su trabajo está sometido a un super yo externo y en su casa es el super yo del resto de la familia; pero esto es elaborado diariamente al encontrarse con el marino. Y en cuanto a la psicopatía del marino a bordo, a mí me tocó una farra tremebunda de la despedida del comandante, del cambio de barcos, etc., y realmente, más que psicopatía en el sentido de una destructividad aprovechadora del ambiente, lo que sería la personalidad antisocial, podría ser más bien una cierta elaboración maníaca tal como describe Freud al hablar de *Duelo y Melancolía* por un lado y la *Fusión del Yo con el super Yo*, en una permisibilidad de impulsos.

MODERADOR: Dr. Cueli, ¿quisiera usted abordar este tema?

DR. CUELI: Sólo quisiera decir lo que he visto a través de la experiencia de cinco años que tengo en el Sanatorio Central de Marina. A mí la impresión que me ha quedado es que en realidad la contención de impulsos que hay a bordo -de la cual hablaba el Dr. Remus cuando se refería a todas las figuras superyoicas que tienen que ser manejadas a bordo-, como un control, de toda una serie de problemas existentes que han sido tratados hoy en la tarde, en el momento de hacer esta separación, la contención de impulsos que ha habido a bordo tiene en alguna forma que abrirse en el momento en que se llega a tierra. Yo no sé si el término más adecuado que utilizamos en nuestro trabajo es *psicopatía*; pero lo que sí es un hecho es que hay un desfogue de los impulsos, debido a la contención ahora, prácticamente en todos los casos que revisamos, y esto no quiere decir que sistemáticamente cuando se bajan del barco siempre repitan una situación de tomar, ir a la zona roja de los puertos a donde van, etc.; pero, prácticamente, creo que todo marino lo ha repetido en muchas ocasiones al bajar del barco e ir directamente a la zona roja donde va a repetir este patrón en forma cíclica.

MODERADOR: Dr. Díaz Infante.

DR. DIAZ INFANTE: Refiriéndome a la angustia de separación que tiene el marino al abandonar su nave, y que es patente cuando hacen recorridos hacia puertos lejanos; allí están pendientes de no separarse mucho de su nave. Por ejemplo, estando en el Japón evitan separarse de un perímetro determinado, entrando realmente en mucha angustia si no ven a la nave. Nos han referido varios marinos que escogen determinados bares en los que hay ventanas y están vigilando su nave. Entran también en estado de pánico cuando por esas orgías caen en estados de inconsciencia por ebriedad, ya que es para ellos realmente muy traumático el separarse del cordón umbilical que representa en ese momento la nave.

MODERADOR: Doctor Cantú.

DOCTOR CANTU: La adaptación del marino es de tipo cíclico, y éste se encuentra constituido por embarcarse y desembarcarse; muy frecuentemente los marinos al embarcarse mencionan que no saben si regresarán a tierra; es decir: navegar para ellos significa una amenaza, y al parecer al llegar a tierra emplean mecanismos específicos para negarla; pero, además, al estar embarcados han tenido que adaptarse al movimiento constante del barco; ese movimiento puede tener el significado simbólico de una madre que arrulla, cuando el mar está en calma, o de una madre violenta en caso contrario. El efecto del movimiento exagerado del barco es el mareo, e interrogando a algunos marinos sobre su manera de prevenirlo, con frecuencia contestan que se debe comer abundantemente, o sea que tratan de solucionar tal condición a través de un rasgo oral. Al desembarcar tienen que emplear otros mecanismos: uno sería elaborar la separación de la nave que puede simbolizar a la madre protectora que da alimento, pero que simultáneamente es amenazante a través de mecanismos paranoides, obsesivos, etc. En resumen: hay mecanismos diversos que pueden emplearse indistintamente y en forma cíclica; de allí que sea necesario precisar las condiciones de la observación y especificar los mecanismos que se presentan en ese momento.

MODERADOR: Vamos a dar la palabra al Dr. Ramírez para que aborde también este tema.

DR. RAMIREZ: Quiero añadir algo al comentario del Dr. Díaz Infante que tocó el problema umbilical. Quería referirme en cierto sentido a las investigaciones filológicas de Gutierre Tibón que, por otra parte, están corroboradas en casi todos los aspectos de la magia en diferentes culturas.

Existe una magia que es la del centro. La magia del centro está representada, y muy significativamente en el mundo náhuatl por la magia umbilical; de ahí que México, como comentaba, en ciertas connotaciones filológicas significa que está en el ombligo de la Luna. En la medida que la Luna llena se encuentra en el centro de lo que pasa arriba, el ombligo de la Luna sería lo más central; eso implicaría la enorme dificultad que tiene el ser humano de acuerdo con sus primeras vivencias de separarse de ese centro. También aquí tiene mucha importancia el significado que entre los pueblos primitivos se le da a la conservación del cordón umbilical como amuleto protector mágico, ante los peligros que podría representar la dispersión. Es muy interesante que la Luna también se conoce en la cultura náhuatl con la representación de conejo. En relación a la actuación psicopática la borrachera se representa con el simbolismo del 400 conejo. Parece que en la concepción mágica, místico-religiosa, del mundo náhuatl, estar borracho significa en cierto sentido tener una inmersión en ese mundo hedónico tan significativo, tan central, que debe haber representado, cuando menos simbólicamente la experiencia de estar arropado por el vientre materno. De aquí que todas estas magias del centro y toda la magia umbilical sean tan importantes. También sería una cosa que les sugeriría a los que investigan en la cosa marinera y que trabajan en ello, cuál sería el simbolismo utilizado en los amuletos. Va a ser bastante significativo qué instrumentos mágicos utiliza el marino para seguir siendo protegido por el centro y para librarse de la amenaza de la dispersión.

MODERADOR: En relación con esto ahora viene otra pregunta: ¿qué esfuerzo se podría hacer para evitar estos problemas? Hay una pregunta bastante a propósito. 1º ¿Tendría alguna utilidad que hubiera en las bases navales psicoterapia para los mandos, previa al embarque? 2º ¿Las medidas de higiene mental mencionadas por alguno de los ponentes serían acaso suficientes en los casos normales? Dr. Carrera, ¿quisiera abordar este problema?

DR. CARRERA: Yo no tengo mucha experiencia en problemas de la Armada, sólo tengo conocimientos bibliográficos, y en los escritos pertinentes al tema, se señala que en las fuerzas armadas de los principales países en conflicto, al hacer las exploraciones de las actitudes previas a las diferentes misiones, cuanto más peligrosa era la misión, más elaboraban con técnicas de grupo las actitudes de los hombres que las iban a llevar a cabo, y tan es así que el que llevaba a cabo estas técnicas de manejo de grupo, cuando se percataba de que algunos hombres tenían fuertes ansiedades los exceptuaba de las misiones, porque entonces las ponían en peligro. En lo que se refiere a llevar a cabo la terapéutica de grupo, o cualquiera otra clase de terapéutica, no creo muy eficaz la medida en tanto que la separación aunada a la ruptura de las defensas que produce la psicoterapia incrementaría la patología.

MODERADOR: Dr. Cueli: ¿Quiere abordar este problema por favor?

DR. CUELI: Con el doctor Cantú habíamos pensado, y posteriormente con el doctor Remus, en la elaboración de algún proyecto para poder hacer algunos intentos de psicoterapia de grupo a través de la oficialidad, cuando está en la H. Escuela Naval Militar en su período formativo, en períodos cortos de 3 ó 4 meses, o cuando menos hacer una psicoterapia basada en la exposición, reacción y en los conocimientos, por parte de los oficiales que posteriormente van a ser los comandantes de los barcos, de sus principales características personales desde el punto de vista del carácter, lo cual obviamente redundaría en beneficio de la colectividad. Claro que sería un proyecto que tendría que plantearse desde el punto de vista de investigación a muy largo tiempo, pero que yo creo que sería una de las proposiciones de la Mesa al Congreso y que reportaría mucha utilidad.

MODERADOR: Dr. Cantú.

DR. CANTU: Independientemente de que en un momento determinado la psicoterapia de grupo redunde en favorecer maduraciones, la realidad es que el embarcarse en sí en las condiciones habituales, no representa más que una de las tantas actividades de una profesión, hacia la cual el marino se encuentra adaptado a través de un largo adiestramiento, y esto sin negar que los conocimientos específicos que se obtuviesen de una investigación sobre tales mecanismos se podrían incorporar al adiestramiento; por ejemplo, el favorecer determinadas identificaciones o la rápida familiarización con los instrumentos de a bordo, cuando esto facilitase la adaptación mencionada; pero esto no implica que para embarcarse se necesita o se requiere una psicoterapia.

MODERADOR: Dr. Carrera.

DR. CARRERA: Pienso de acuerdo con los conceptos teóricos que menciona el Dr. Cantú; en la posibilidad de que si existieran sistemas de organización más adecuados, quizá fuera innecesario que se creara este tipo de psicoterapia emergente. Un buen sistema de organización a varios niveles obviaría la necesidad de este tipo de servicios.

MODERADOR: Como el tiempo se nos está agotando, quedan dos preguntas: una se refiere a ¿qué simbolismo, sexual o no, representa el tatuaje en los marinos? Dr. Ramírez.

DR. RAMIREZ: Me parece muy interesante y no se me había ocurrido. Valdría la pena que se hiciera una investigación acerca de quienes se tatúan. Sería una investigación muy interesante para los que están trabajando en esto. ¿Quiénes se tatúan?, ¿qué clase de tatuaje emplean?, ¿qué figuras utilizan en el tatuaje? Tengo la impresión que el tatuaje tendría la connotación de un fetiche colocado intradérmicamente; es decir, como si el marino se quisiera acompañar de un introyecto, de un objeto para que lo acompañara en forma sistemática. Se me ocurre, por mi poca experiencia, no marina sino peliculera, que la mayor parte de esos tatuajes son de mujeres o tienen nombres de mujer o representan corazones. Esto conduce a que el marino utiliza en forma mágica, la incorporación intradérmica del objeto perdido. Sería lo muy interesante que se hiciera una investigación al respecto, ¿o no?

MODERADOR: Dr. Infante.

DR. DIAZ INFANTE: El tatuaje es un tema apasionante para mí. Al estudiarlo en las culturas primitivas, tanto en las arcaicas como en las actuales, vemos que en el horizonte preclásico, en todos los grupos demográficos empieza el tatuaje como una exteriorización plástica de los órganos genitales y es una manera de adornarlos y de hacerlos más atractivos. Dando un salto, y analizando el tipo de tatuaje que utilizan los habitantes de las Islas Marquesas -los que tienen un sinnúmero de tabúes marinos- se observa que ellos también están expresando la imagen terrorífica en los órganos sexuales de la mujer, tal y como si fuera su fetiche. En el marino actual, creo que los tatuajes serían un desplazamiento de aquellas antiguas costumbres mágicas.

MODERADOR: Muchas gracias. Dr. González.

DR. GONZALEZ: El tema es interesantísimo y confieso que a mí tampoco se me había ocurrido. Yo voy a enfocarlo desde un punto de vista distinto, aunque sustancialmente similar. Creo que el tatuaje nace cuando el individuo se da cuenta de que todo aquello que pinta en su piel, utilizando tintes, etc., desaparece o tiende a desaparecer. El tatuaje responde, pues, a una necesidad de que lo que se lleva escrito o dibujado sea permanente o eterno, y no transitorio, como podría ser algo estampado con tinta. Creo que esto se refiere hacia la angustia de separación que ha mencionado casi todo el mundo aquí. Entonces el tatuaje sería una forma, como decían el Dr. Santiago Ramírez y el Dr. Díaz Infante, de fijar en la piel, en la dermis, aquello que teme uno que pueda perderse como consecuencia del viaje. Existe otro aspecto en el tatuaje que yo creo que se deriva de factores puramente adaptativos. No olvidemos que el ser humano no está constituido para arreglárselas en el mar, sino en la tierra firme, y que, por ejemplo, uno de los hechos fundamentales en el desarrollo del niño es la necesidad de saber reconocer las huellas que ha podido dejar en la tierra para regresar al punto de origen. En el mar no se dejan huellas, la estela desaparece con suma rapidez y es lógico entonces que ante una situación en la cual se navega por un líquido que una vez abierto vuelve a cerrarse sin dejar señal alguna, el marino busque algo tan permanente como el tatuaje.

MODERADOR: Parece que el tatuaje ha interesado mucho a los ponentes. Dr. Carrera, ¿quiere usted hablar más sobre el tatuaje?

DR. CARRERA: Desde otro punto de vista, sin descontar ni descartar el simbolismo individual que esto pueda traer o tener implícito, creo que puede tener también un valor de tipo sociológico, de grupo. Todo mundo sabe que casi todos los grupos tratan de simbolizar a través de X cosa, quién pertenece o no a un grupo; todo individuo tiene una necesidad de pertenecer a un grupo; por lo tanto, el tatuaje pudiera tener, en general también esta significación para el marino.

MODERADOR: Dr. Cueli.

DR. CUELI: En relación con lo que han dicho de los amuletos, quería agregar esto: pienso que los amuletos significan también un contacto con la tierra, y en relación con lo que decía el Dr. Ramírez, también hablan de un centro que trae el marino; en nuestro trabajo comentábamos que a través del radiotelegrafista, que podía ser como una de las partes más importantes de la tripulación a bordo; es decir: este especialista vendría a ser también como el centro del barco, a través de la comunicación del cordón umbilical con la tierra estaría en relación con esto y con los amuletos, ya que en él están puestas también una serie de situaciones de tipo mágico; lo tratan muy bien, le dan de comer en forma especial, y toda la tripulación está siempre muy pendiente de él.

MODERADOR: En esta discusión se han abordado temas de mucho interés, fundamentalmente sobre los problemas que se presentaron hoy en la tarde: la angustia de separación, la agresión, una más que surgió sobre la homosexualidad, la psicoterapia dedicada al personal naval. Este último tema el tatuaje es fascinante y es un desafío a los investigadores en esta rama. Quiero agradecer a ustedes su atención y doy por terminada la sesión de esta tarde. Muchísimas gracias.

Dr. José Remus Araico  
Paseo del Río # 111, Casa 20  
Fortín Chimalistac  
Coyoacán 04319  
México, D. F.  
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50

